



✎ por Mario Andrés López S. ✎
Ilustración: Natalia Ayala Pacini

Conocí a Jane Austen en una reunión en la que, extrañamente, los asistentes terminamos hablando de nuestros autores favoritos a pesar de ser otro el tema que nos convocaba. La mayoría de las niñas parecían haber leído al menos una de sus novelas, o visto una de las tantas películas que han adaptado de sus obras. Yo nunca me había interesado ni por lo uno ni por lo otro. En mi cabeza albergaba un prejuicio contra dichas novelas románticas cuyos títulos me hacían pensar en los dramas mexicanos que adornan la programación de

la tarde en los canales nacionales. En dicha reunión, una amiga también me recomendó a Ian McEwan con la promesa de encontrar el “verdadero significado del amor” en las páginas de su novela *Expiación*. McEwan no sólo terminó confiriéndome la promesa sino la confirmación del carácter y capacidad de Jane Austen al citar las duras palabras del Sr. Tilney hacia la pobre Catherine en *La Abadía de Northanger*.

La primera vez que leí esta novela de Austen me extrañé por los comentarios, a veces déspotas, contra la mujer, su educación y el juicio moral de la época sobre la importancia de las clases sociales. Bastaría de la sabiduría de Google, las páginas restantes y algo de catarsis para entender la crítica detrás de la sátira. *La Abadía de Northanger* terminaría siendo uno de mis libros favoritos, por ser el más gracioso y en donde la ironía característica de la autora es más explícita que nunca. Una noche me bastó para terminar esta obra donde la pobre protagonista aprende que la vida está lejos de ser una novela, y sería el personaje del Sr. Tilney quien rompiera mi paradigma en contra de estas novelas, lejos de ser el mero macho mexicano de las novelas de la tarde.

Persuasión es otro de mis títulos predilectos y probablemente el más romántico de todos. En él, Anne Elliot, una joven inteligente y de buena familia encontró el amor a sus 19 años en un joven marino que le propuso matrimonio, pero le fue impuesto romper con él por evitar “malograrse” con alguien “que no tenía para abonarle a nadie más que a sí mismo, sin más esperanzas de alcanzar alguna distinción que la que proporcionan los azares de una de las carreras más inciertas”. A sus 28 años, Anne ha “perdido su frescura” y vive tristemente desairada con un padre y hermana que parecen desfavorecer su presencia. Para su desdicha el joven marino que alguna vez la pretendió vuelve como el enriquecido Capitán Wenworth, admirado por todas sus amistades y completamente indiferente hacia ella. Aunque *Persuasión* puede parecer una novela bastante plana, su encanto recae en seguirle los pensamientos a la pobre Anne, que desde el principio se gana el aprecio del lector y resulta casi imposible no dejarse contagiar por el rosa de la situación.

Sin duda *Orgullo y Prejuicio* es la favorita de muchos (no soy la excepción), y se beneficia de tener dos de las mejores adaptaciones que

se hayan hecho de sus obras a la pantalla. Por un lado está la versión de la BBC (1996) que protagonizan Jennifer Ehle como Elizabeth Bennet y Colin Firth como Mr. Darcy. Firth es un acierto absoluto (pone a suspirar a todas las mujeres que han tenido la oportunidad de ver la serie y le sirve de inspiración a Helen Fielding para crear el galán de su novela *El diario de Bridget Jones*), y aunque el éxito de la adaptación se deba en parte a su actuación, no podemos dejar atrás la escenografía, el vestuario y los acertados diálogos que hacen de la miniserie de 6 capítulos una obra maestra que, a diferencia de muchas, hace honor a Austen. Por otro lado está la versión cinematográfica de 2005 dirigida por Joe Wright y protagonizada por Keira Knightley y Matthew Macfadyen. No sé si el crédito sea de los actores, de Wright o de ambos, el caso es que hacen algo sumamente brillante pero riesgoso a mi parecer ya que logran que sus personajes parezcan por momentos más de esta época que de otra. Es probable que otro fanático de Austen interprete el gesto como un desvarío, yo lo encuentro sanamente refrescante y aplaudo la acción a pesar de rayar con el límite del cuidado la personalidad definitivamente poco austeniana de Knightley.



Por triste que suene el comentario, puedo asegurar que en cada personaje está escondido un familiar, un conocido, tal vez uno mismo

En su película, Wright aprovecha la luz natural del escenario, las actuaciones despreocupadas, la música y el vestuario para darle una simplicidad a cada escena y a la vez un impacto moderno con resultados maravillosos.

Pocas de las obras de Austen se ven tan favorecidas con las adaptaciones como *Orgullo y Prejuicio*, tal vez la versión de la BBC (2009) de *Emma* le haga compañía en tanto captura el difícil temperamento de la heroína. Emma, afirma Austen, es una heroína que a pocos, excepto a ella, les gustará. Al principio esta niña rica y caprichosa puede parecer bastante difícil de querer ya que intenta controlar la vida de los que la rodean y es poco o nada consciente de las consecuencias de sus actos. Solo Mr. Knighthley le proporcionará los valores de los que tanto carece. Emma Woodhouse, como todas las heroínas de Austen se caracterizan por tener padres que dejan mucho que desear. El rol de la educación, particularmente en las mujeres, es un tema recurrente en sus obras; en ellas explora la influencia de los padres



Uno puede deleitarse fácilmente leyendo una obra de Austen pues en casi todas es fácil encontrar la gracia en las palabras.

en la conducta de sus hijas y no es hasta que maduran virtuosamente que encuentran el matrimonio como final feliz.

Uno puede deleitarse fácilmente leyendo una obra de Austen pues en casi todas es fácil encontrar la gracia en las palabras. Siempre hay un personaje del cual burlarse que aliviana cualquiera que sea la trama: la sra. Bennet, madre casamentera en *Orgullo y Prejuicio* o la sensible y gárrula Sra. Bates en *Emma*. Pero más allá del deleite está el inmensurable placer de conocer, si tal cosa fuera posible, a Jane Austen. Adentrarse en el siglo XIX, con sus costumbres y rutinas no tan diferentes de las de hoy, es una exquisitez literaria que pocas novelas históricas pueden brindar. Dudo que la diferencia de clases



sociales, el rol de la mujer, la rutina de la sociedad del campo de hace dos siglos sea tan diferente de la sociedad contemporánea. Por triste que suene el comentario, puedo asegurar que en cada personaje está escondido un familiar, un conocido, tal vez uno mismo y en el sistema social de la clase media y alta Georgiana está retratado nuestro rezago en progreso social.

Jane Austen no es una escritora “para mujeres” porque escriba del corazón, sino que el corazón es su excusa para pintar la realidad que nos concierne a todos. Pero para aquellos, que como yo, el corazón es la excusa predilecta cuando de actuar se trata, estaremos complacidos de encontrar un nicho tan cómodo como el que nos otorga esta escritora. Leyendo a Austen aprendí que si uno como hombre logra sobreponerse al prejuicio que hay sobre este tipo de novelas, se encontrará con la sorpresa de verse atrapado en un mundo donde el matrimonio no es necesariamente algo a lo que huirle.

Mario Andrés López, casi graduado de Ingeniería Industrial, le dijo a su mamá cuando estaba en el colegio que quería ser psicólogo, filósofo o literato, pero ante la preocupación de ésta, la consoló eligiendo Medicina. Lastimosamente para ella llegó a la casa matriculado en Ingeniería, y aunque ahora vive felizmente enamorado de su carrera, a veces se da sus escapadas en uno que otro tema humanista e imagina cómo hubiera sido su vida menos numérica.



Jane Austen

Jane Austen nació en el condado de Hampshire, Inglaterra un diciembre de 1775. Fue la séptima hija de un párroco de ingresos moderados que obligó a Jane a aumentar los ingresos de su familia enseñando a leer y escribir a unos cuantos niños de la localidad. Ella y su hermana Cassandra formaron una íntima relación durante todos sus años y las cartas que ambas se dirigieron son de los pocos referentes que nos quedan sobre la vida de Jane. Desde los 12 años Jane escribía para el entretenimiento de su familia, que según se sabe eran todos ávidos lectores, pero sólo hasta sus 20 años empezó a escribir los primeros bosquejos de su primera obra *Sentido y sensibilidad*, que no se publicaría hasta 1810, siendo un éxito de ventas. Aprovechando el

éxito de su novela, publicó en 1812 *Orgullo y Prejuicio* (inicialmente titulada *Primeras Impresiones*) su obra más exitosa hasta el momento y mi favorita. Jane Austen nunca se casó y murió realmente joven a sus 41 años. Pero su vida le alcanzó para publicar 4 novelas (*Sentido y Sensibilidad*, *Orgullo y Prejuicio*, *Emma* y *Mansfield Park*) que le permitieron vivir cómodamente como una escritora anónima pero bien conocida, después de la muerte de su padre que poco o nada de dinero les dejó a ella, a su hermana y a su madre. Póstumamente su hermano publicaría dos novelas que Jane escribió en sus últimos años de manera apresurada: *La Abadía de Northanger* y *Persuasión*.